

El amor en la experiencia analítica

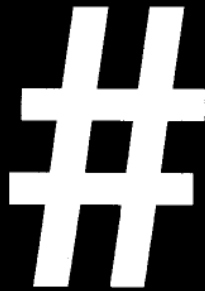
Asceta obscuro # Derelicciones y relato: *oh, soledad!* de Milos # ¿discordante el amor? amor lto # Al estilo de Foucault: consideraciones en torno a la enajenación en *El amor acan* # Obstáculo # El amor en el espejo de la intersexualidad. La mirada en el filme *XXI* de Licia Puenzo # "... demasiado padre" # diálogos de amor # nuevo amor, otra razón # buscando a Jacques Lacan # *La novela de acan* Jorge Baños Crellana # Lacan mérito: **El puro sujeto del significante** # De "subversión del sujeto..." a la improvisación de 1973 #



ñacate

Revista de Psicoanálisis
Número 5 / Montevideo, 2015

école lacanienne de psychanalyse



“...demasiado
padre”

Ginnette Barrantes

No parece que en el período de 1960-1961 Lacan,
haya formulado la cosa al modo
en que yo me ocuparé de ella,
aún cuando entonces proporcionara
todos los elementos para ello.
Jean Allouch, *El amor Lacan*.¹

¿Qué relación podría establecerse entre la figura inédita del *amor Lacan* y el caso freudiano denominado por Lacan como el de la “joven homosexual”?

Una primera relación que podríamos establecer, ya la expone la pregunta misma: hay una renominação por parte de Lacan de este caso como el de la “joven homosexual”. Junto con Jean Allouch proponemos, a partir de su nueva nominación, con el alias de su biografía, Sidonie Csillag, tomar la nominación lacaniana como la de “su nombre de análisis”.

Para responder la interrogante planteada, he seguido las reglas de composición que propone el libro de Allouch *El amor Lacan* cuando sugiere que esta figura de amor fue compuesta a la manera de un puzle donde cada pieza hace un borde con otra. El punto es la manera cómo se borda un borde con otro para que surja una figura inesperada. De esta manera tal como lo anota el autor: “Componer un puzle es jugar con bordes” y cada nuevo contorno entre los bordes borra al anterior. Se encastra, se armoniza una pieza con la otra y así prosigue “La operación se repite hasta que todas las piezas hayan encontrado su lugar”². Sin embargo, la totalidad obtenida es provisoria y está trucada, quien talla las piezas de esa imagen, nunca antes concebida, también está incluido.

En esta lectura, cinco capítulos del libro mencionado me sirvieron como puertas de entrada a su inédita figura del *amor Lacan*. Cada uno de ellos construye un borde entre el “amor que

1. Jean Allouch, *El amor Lacan*, tr. Inés Trabal y Lil Sclavo, Ediciones literales / El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011.

2. *Ibid.*, pp. 446 y 447.

no se obtiene" y las ocho referencias textuales que el libro trae sobre la llamada "joven homosexual", del caso de Freud y también de su biografía. Dichas citas permiten articular su malogrado análisis con Freud y también la articulación posterior con la lectura de Jaques Lacan y la de Allouch, como una experiencia: la del amor dentro de otra experiencia, la del análisis. Su recorrido permite ver el aporte de este caso freudiano al psicoanálisis, desde su inquietante fracaso y una manera de abordar la transferencia amorosa en un análisis por parte de Freud.

Lacan deja el caso en el suelo de la clínica freudiana donde Freud lo construye como un único caso sobre la "homosexualidad femenina". Si bien Lacan deja este "amor homosexual" sin comentarios, su lectura con el ternario Simbólico, Imaginario y Real, lo eleva al estatuto de "caso clínico" y es desde allí se da este pasaje del historial freudiano de 1920 hacia la consolidación tan efectiva de ese personaje que ha poblado las referencias analíticas en el ámbito lacaniano, como "la joven homosexual". Por otra parte, debemos señalar que la biografía con el alias de Sidonie Csillag³ retoma el caso freudiano más que el comentario lacaniano, estableciendo un nuevo giro hacia una nueva relación entre el caso clínico y la biografía, pasaje que no abordaremos aquí excepto porque el opúsculo de Allouch, *La sombra de tu perro* consolida su nueva identidad biográfica como una nueva figura del discurso lésbico⁴, produciendo a su vez una renombración que aquí proponemos como durasiana: de la "joven homosexual" como su nombre "de en análisis". En el libro antes citado, Allouch, grafica su alias Xx y lo sugiere como el nombre de un sainete desde el cual el análisis con Freud cobra la preeminencia de un testimonio, dado por ella misma –en sus entrevistas biográficas– y si bien no fue escrito por ella ni da su nombre de pila, aborda lo que habría ocurrido en este *topos* y desde ahí, este nuevo nombre remite a ese espacio freudiano del amor como transferencial. Su alias la instala como una figura inédita del saber en el discurso lésbico.

Finalmente, este trayecto de lectura, muestra que Allouch había considerado la publicación de la biografía como un *affaire* y, por ello, de ahora en adelante todo lector está obligado a

3. Ines Rieder y Diana Voigt, *Sidonie Csillag, la "joven homosexual" de Freud*, tr. Silvio Mattoni, Ediciones literales/El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.

4. J. Allouch, *La sombra de tu perro. Discurso psicoanalítico. Discurso lesbiano*, Ediciones literales/El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004, p. 64. Se basa en el paradigma gramatical durasiano: *Su nombre de Venecia en Calcuta Desierta*. El traductor Silvio Mattoni establece una relación entre *d'en analyse*, traducido literalmente y el título durasiano *de venise*. Su nominación, por el momento, queda sujeta a ese espacio de su análisis con Freud de donde devino la "joven homosexual".

aceptar el “reparto de las cartas” tal como es y no como él quisiera. Respecto a su indiferencia en la elección de su nominación y también hacia otros gestos donde se desatiende su posición subjetiva, el autor destaca que el estatuto de su lección amorosa es el de un maestro (*maître*): “Ese dominio (*maîtrise*) fue lo real, su real.”⁵ De este *affaire* como editor con las escritoras de la biografía, Ines Rieder y Diana Voigt y que el autor llama “*Sidonie in France*”, concluye que el lector es invitado a devenir “*El tercero excluido, pero invitado a recibir la lección, es en adelante cada lector de la obra producida así por tres mujeres o, mejor dicho, dos más una*”⁶. Nos detenemos en esta advertencia para el lector en ese dispositivo de *dos más una*, así como del libro *El amor Lacan*, donde el lector deberá armar él mismo el rompecabezas.

En ese dispositivo de *dos más una*, todo lector concede entrar, o no, en esa trampa y, por lo tanto, si desea, o no, recibir su lección amorosa respecto a ese *dominio de sí*. Pero este tercero excluido e invitado a la vez, sería también la posición de un público ubicado en ese mismo lugar que es el de un analista en una transferencia: invitado a la destinación del objeto *petit a* y su *des-ser* (*des-être*) en la transferencia. Una soledad muy acompañada.

1era. Puerta:

Las costuras del hilván del amor

En un primer momento, en el recorrido de Lacan la “joven homosexual” señala J. Allouch, es llamada, junto a otros datos clínicos de Freud, a la construcción del *hilván del amor*: “*La ‘Joven homosexual’, más precisamente, su modo de amar a la dama, lleva a Lacan a desestimar una afirmación que, a decir verdad, no se encuentra tal cual en su texto, pero que algunos podrán leer en la sesión del 19 de diciembre del 1956 de su seminario.*”⁷

Junto con el medieval amor cortés, ahora para Lacan se trata de “*el más allá propiamente erótico*” y la técnica rigurosa, de las refrenadas frente al objeto amoroso, que propone dicha figura del amor. El ser amado se presenta como un paso en la realización de un amor y goce sexual que van de la mano. En el seminario *La relación de objeto y las estructuras freudianas* (1957) Lacan

5. *Ibid.*, p. 66.

6. *Ibid.*, p. 81.

7. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., pp. 90 y 91.

desestabiliza el equilibrio entre el amor de sí -narcisismo- y el amor de objeto -anaclítico- vaciando la evidencia, centrada en el imaginario, de que amar empobrece al yo, mientras que el amado se beneficiaría con el exceso de investidura. Así ingresa ese amor sagrado de la joven hacia la dama, un amor exaltado más cercano al amor platónico y con él *la institución de la falta* y un posible adentro: la falta ya no en el sujeto amante, sino *en* el otro. Este *en* lo enfatiza Allouch, pues es un amor que aniquila. Una sobreestimación al objeto que mata.

Al ingresar de esa manera al juego perversión/amor, la perversión se realiza como un Eros que reúne a dos individuos mediante el acceso, fusión o pasaje al *más allá de la imagen de la relación de otro*. El Eros freudiano unificador va muy bien con esa dualidad del anaclitismo y el narcisismo. Se ama *en* la mujer ese *más allá*.

En su comentario del caso, Lacan rediseña su tono y al colocar su acento sobre ese *más allá* del objeto, el falo hace su aparición. Lo que el perverso sabe es precisamente sobre esa unificación erótica. El modo de amar a la dama busca ese *más allá propiamente erótico* como su realización. Las figuras del amor platónico, el amor sagrado o devoto hacen aquí su aparición hasta que, finalmente, el amor cortés apunta, expresamente, a la "no-satisfacción" y no solo prescinde de la satisfacción, sino que la busca expresamente como su meta. A partir de Freud, Lacan sitúa detrás de ese *más allá* una nada, es el falo en tanto que falta y eso reconduce el hilván del amor hacia otra pata. Un hilván hecho de variaciones de la escena donde al amor y la cosa como sublimación aparecen en el cuadro mirado. Incluso un estilo de Lacan que Allouch no duda en calificar como *mallarmeano* y que lo hacen devenir -quizá- un *tono en el psicoanálisis*.

Buscar la falta en el *ser* del otro, lleva a Lacan a despegar el amor de las redes del imaginario y llevarlo hacia el simbólico, anota Allouch. Y este recorrido no deja de afectar su lectura del caso de la "joven homosexual" y su relación con esta devoción hacia el objeto Dama y la disyunción entre el amor y el deseo. La sublimación y el deseo se colocan en el horizonte del *ser* y la naturaleza inacabada del ser hablante: *¿Pero cómo puede amarse*



*ese falo más allá de la amada, la dama?*⁸ Solo enfatizando en la mujer amada lo que no tiene. El falo queda en este espacio de la decepción, el hijo que no recibe del padre y que sí le fue dado a la madre, que le permite a Lacan interrogar, en la mujer, la devoción del dar a partir de "lo que es deseado" y "lo que es amado" como ese *más allá* de ella misma.

La denominada "joven homosexual" llega al punto de hacer de su amor por la dama, una solución para esta decepción de su deseo de un hijo: desea en la mujer amada lo que le falta, es decir, el falo —el niño como su sustituto imaginario. Este nuevo objeto va a cuenta del amor y no del deseo y con su deseo simbólico de tener un hijo, se invierte la salida: "*En la joven homosexual el amor viene a resolver un impasse del deseo (su decepción).*"⁹ Se trata, sin duda, de una operación compleja que es llamada "*pasa-je, reflexión e inversión*", sin que ninguna de estas nociones alcance la dignidad de un concepto. "*El falo amado más allá de la dama, no es un objeto del cual ella obtendría una satisfacción anodina*"¹⁰. El falo simbólico es puesto en juego en tanto que no satisface. Y por ello, Lacan pone el acento en el amor cortés. Por un lado, la falta a nivel imaginario —falo más allá de la dama— y esa decepción fundamental, con el don de amor y el amor como don, encontrará la pasión del servicio sin exigencia, sin esperanza de reciprocidad, que es donde aparecen las posiciones subjetivas de la joven denominada "homosexual".

El padre imaginario situado "*En a, el padre imaginario, con el cual se identifica la joven homosexual (devenida tal al efectuar, si osamos decirlo, ese segundo esquema), amando a la dama según un mannliches Typus (Freud citado por Lacan).*"¹¹ La dama como objeto de adoración cuenta con el pene simbólico y es amada porque ella lo tiene (el falo). Y así Lacan engarza esos dos "no tiene", puntúa la lectura de Allouch: "*Queda en el padre, señala Lacan; del mismo modo que esta ubicación del pene fuera del amor referido a la dama forma parte de ese amor.*"¹² Se configura así, ese amor separado del deseo y del sexo. En este punto, ese padre imaginario configura ese amor sin deseo y esos dos "no tiene". ¡Eso quema! ¡Yo te ofrezco eso que al acogerlo me muestras que eso te falta! En la lengua del amor, el falo es tomado como imaginario y se

8. Ibid. p. 93.

9. Ibid. p. 92.

10. Ibid. p. 93.

11. Ibid. p. 94.

12. Ibid., p. 95.

desea con el significante, se trata de si el objeto puede ser dado o no. El objeto remite entonces al signo, a esa "pura gratuidad", el signo del amor es el don de lo que no se tiene. Lacan lee con el Esquema del Velo que "El telón es el ídolo de su ausencia" y, por ende, la falta tiende a su realización como imagen. El deseo se localiza sobre la falta, mientras que el amor apunta al *ser* –en el plano óptico, más que ontológico–. Dicho de otro modo, lo que hace al don es que un sujeto da algo en forma gratuita, en la medida que detrás de lo que ama, está todo lo que le falta, es decir, eso que el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene¹³. Ese amor devocional lleva al aniquilamiento en la *Sexualüberschätzung* –sobrestimación, sobrevaluación–, donde la relación amorosa se plantea como un servicio que apunta directamente a la "no-satisfacción". En esta primera entrada resalta la crítica lacaniana a la reunificación del Eros en Freud, pero también apunta que en el amor por la dama el pene como instrumento de la satisfacción erótica queda fuera.

2da. Puerta:

...dejar salir al gato encerrado

En el capítulo V, "El amor no es una sublimación", con el término *Liebe* hace la aparición el amor cortés en el campo freudiano. El paso más bien discreto de Freud al respecto, se convierte en una vasta operación de Lacan para introducir el amor cortés. Jean Allouch acota que, sin embargo, la introducción del amor cortés en una problemática libidinal no resulta tan evidente como se ha creído.

En *La ética*, el amor cortés es invitado al seminario en el que Lacan adopta un tono profesoral. Allouch lee a Lacan confrontado con sus propias referencias sobre los poetas cortesanos donde surge el canto a la dama. El amor cortés deviene una sublimación y la *ama(nte)-Maitresse-* introduce un costado de dominación del objeto amado y deseado. Lacan entonces dará su versión del amor cortés, manteniendo un tono de historiador del amor y por ello, J. Allouch concluye que a cada lector le corresponde "dejar salir al gato encerrado" sobre esta *Liebe* que

13. Jacques Lacan, *La relación de objeto y las estructuras freudianas*, Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 142.

trae al amor cortés al campo freudiano. Este tema es una discusión pendiente. La “joven homosexual”, como referencia freudiana, interviene en el amor cortés visto como caso paradigmático de la sublimación. Lacan la sitúa en el amor caballeresco, mientras que Freud no se plantea esa pregunta. La *Minnesang* es la quintaesencia sublimada del amor. Canto del amor. Por esa vía “La Minne conduce a la Liebe a la elevación moral”¹⁴. Ese canto a la dama metamorfosea la *Liebe*. La Dama se convierte en “maitresse, ama dueña, señora de la casa, querida, concubina, etc.”, reza el comentario de las traductoras del libro *El amor Lacan*. Nada menos que allí, en esa dominación, se encuentra el trono para dar muerte al rey. Empiezan a salir la uñas...

La lectura allouchiana, se detiene en la relación entre la Cosa y la sublimación ¿El amor cortés es una sublimación? De nuevo esta característica de su lectura que produce una inestabilidad y vacía la evidencia. Lacan coloca el acento en el “arte”, más que en el “amar”. La “joven homosexual” hace su aparición mediante la sobrevaloración freudiana del objeto –*Überschätzung*– que no es el objeto amado y su significación, sino más bien el objeto del deseo, en el campo de la Cosa. En la sesión del 4 de mayo de 1960, Lacan plantea una pregunta singular sobre: “¿Ese lugar de la obra que el hombre se pone a cortejar de modo singular?”¹⁵ La mujer es colocada ahí como objeto del deseo, en el lugar del *ser*. Pero al tratarse de un objeto de deseo, de un cierto tipo de mujer –idéntica a sí misma– deviene en un ser significativo y un ser en función del *más allá* del amado. Debe distinguírsela, dice Allouch, de la operación de amar a un objeto *más allá* de sí mismo. Se trata nada menos que el homenaje que el amor cortés realiza del “deseo del ser” –de la mujer–. Y no es más que otra solución a la *falta en ser*: un deseo de carácter inhumano, donde la mujer es puesta al servicio de la cosa y al colocar el amor como una sublimación, es decir, a la Dama en el lugar de la *cosa*, el amor ya no acude a la cita y, por lo tanto, ya no es una sublimación. La Dama, con mayúscula, aparece en la posición del Otro y su objeto, que revela la desnudez de la cosa y su vacío cruel¹⁶. El homenaje del deseo al *ser*, ese vacío de la cosa es donde el hombre demanda ser privado de algo real, dirá Lacan

14. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 119.

15. Lacan citado por Allouch, *ibid.*, p. 123.

16. Ver Giorgio Agamben, *Desnudez*, Adriana Hidalgo editores, Buenos Aires, 2011, p. 113. “*La desnudez, como la naturaleza es impura, porque a ella se accede sólo quitando los vestidos (la gracia).*”

el 10 de febrero de 1960. La Dama es masculinizada y surge así la nominación lacaniana de la "joven homosexual" como "Caballero de Lesbos", es decir, ahora, la "Joven homosexual", con mayúscula. Lo que ella ama, se torna inaccesible, mi *Dom*, mi señor, la cosa (*das Ding*). En este punto inaccesible se plantea el "ser privado de algo real", respecto a esa *Donna* que domina, se plantea el objeto como inaccesible, concluye Allouch: "¿Dar sería dominar? Aquí no puede dejar de evocar a la Joven homosexual, este caballero, por la cual Lacan había apelado al amor cortés, y que a su vez obliga ella también, a plantear la simple pregunta ¿La dominación está en el orden y el fondo del don de amor?"¹⁷

Esa posición de dominio, en relación al deseo más que al amar, no logra la sublimación del amor. Este punto ha sido ampliamente discutido, pues una lectura ligera, haría que la dominación, como el no ser privado de algo, pudiera ser leída rudimentariamente desde relaciones políticas, que no corresponden a este *hiatus* entre amor y deseo en la lectura de Lacan y que Allouch remarca. El deseo unido al carácter inhumano de este objeto –la Dama– del objeto del amor cortés estalla a la vista como una nueva solución del "homenaje al ser", por la satisfacción del deseo –la cosa– y en ese amar a un objeto *más allá de sí mismo* –el amor–. Con la "Joven homosexual", la pregunta por la dominación aparece, al fondo y al origen, del don de amor.

3era. Puerta:

La enseñanza de un análisis malogrado

En el Capítulo VII, del libro que comentamos, "El amor de transferencia, finalmente", el análisis malogrado de la "Joven homosexual" hace aparecer el "caso de Freud" en Lacan, revelando un fracaso en la transferencia. Dicho fracaso permite a Lacan ir más allá del límite impuesto por Freud al análisis con el complejo de castración y la roca dura como un paso infranqueable. La lectura de Alcibíades como "hombre del deseo", en *El Banquete* conduce a Lacan –esta vez tomando de la mano a sus oyentes– y él mismo de la mano de Sócrates (*à demain / à deux main*), a interrogar ese ser del otro –el objeto amado– y eso que apunta al

17. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 128.

18. Agradezco a José Assandri, Sandra Filippini, Gonzalo Percovich y María Teresa Arcos, la oportunidad de discutir en el espacio del *Taller el amor Lacan*, mi exposición sobre este punto que denominé *Habitar un borde*, en julio de 2013.

19. En *La sombra de tu perro*, Allouch había señalado el problemático lugar de la mujer en el saber. Las “mujeres del saber”, comienzan una larga lista de un linaje espiritual. Diótima encabeza la lista y Marguerite Duras la concluye. Se trata del “saber de su ser”, es decir, eso que el saber no puede atrapar. Sólo se le rinde “homenaje” de parte de su amante o se hace su secretario. ¡Convoca al analista! Esas posiciones son la puesta en acto de un saludo a su “goceausencia”. Sócrates es su contraejemplo. Surge la lección socrática de Sidonie, que pone en juego el duelo de sí mismo y la ascesis del analista respecto a esa “falta en ser” que posibilita para el *cualquiera* que la desaparición dé lugar a la “aparición” (...) “donde se encuentra el equilibrio del amor que no se obtiene (el desaparecer) por haberlo obtenido (la desaparición)”.

20. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 453.

21. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op. cit., p. 13.

22. J. Allouch, *El psicoanálisis una erotología de pasaje*, Litoral, Córdoba, 1998.

deseo en el amor –*ser del otro*. El analista estará ahí **localizado** como amante (*erastés*)¹⁸.

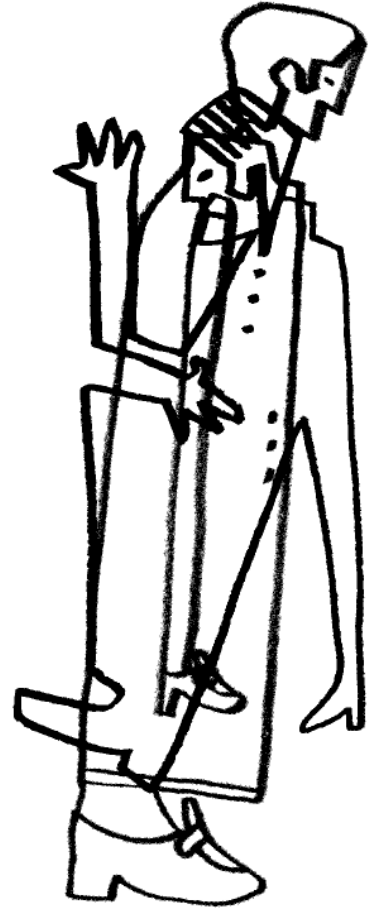
Ingresamos a la *performance freudiana*. Freud no llega a **ser la** dama, pero sí devino el padre. Colocado el analista, en ese **lugar** donde se localiza la falta, Sócrates llega a ser un “pelotudo”, **respecto** a la *ascesis –duelo de sí mismo–*. La pregunta por el amar **se** plantea con *alguien* y el analista no debe rehusar devenir **ese cualquiera**, una X –*ese cualquiera–*, que será, en Lacan, **una de** las primeras figuras del *des-être –el analista des-sería, de ser alguien–*. Esta ascesis requiere de una abolición de sí, **dejar** hablar la voz del autor en el texto, un *topos* del inconsciente, **una** experiencia de duelo, no de un objeto exterior, sino de **aquello** que en cada uno, hace que sea “sí” y ningún otro –distinto al **significante** saussuriano. Surge así un gesto homólogo entre el filósofo y el psicoanalista: el gesto socrático le anula a Alcibíades una transferencia como Freud lo habría hecho con la “Joven homosexual” que paradójicamente tomará su “nombre de análisis”. Surge así otra nominación, como ya lo dijimos, ahora **durasiana**: la “Joven homosexual”, su “nombre de análisis”.

Para Allouch, esto abre la posibilidad al modo singular en que él lee la invención del objeto *petit a* en Lacan el 9 de enero de 1963, como un trozo, donde palabra y acto se anudan. Un acto performático. Este punto que ha devenido discordancia acordada en las discusiones de la *école lacanienne de psychanalyse* sobre la invención del objeto *a*, permite postular que una posible destitución subjetiva, en Sidonie Csillag, se convierte en diferentes pasajes al acto, en una *autolisis* y es Freud, el analista, el que cae de esa transferencia¹⁹. “Un límite no es solo un obstáculo, sino algo que no puede alcanzarse, respecto al cual uno se puede mantener a (“buena”) distancia”²⁰. Por ello, Allouch concluye que: este fracaso del análisis de la “Joven homosexual”, deviene, en el seminario de Lacan *La angustia* una piedra angular²¹ para llevar el análisis más allá del punto de detención de Freud: el complejo de castración. Se revela como uno de los puntos claves del fantasma (fantasía) del analista en el ejercicio analítico. Se desatiende la pulsión y la experiencia analítica que es modificación de eros por eros²². Así, la “homosexualidad femenina” deviene,

en Freud, en un paso en falso: en un vínculo erótico, entre dos mujeres, donde el padre recibe los beneficios²³. La inclusión del amor en la experiencia analítica, como un *a priori*, es decir, como un supuesto no cuestionable por el análisis está en relación al no cuestionamiento de Freud de la demanda del padre de retornar a su hija a la norma heterosexual y su propia posición como padre, respecto a la malograda libido de su hija Anna, donde el amor al padre se coloca en un punto cercano al "divino Platón". ¿El feminismo está (o no) centrado en el padre?

Lacan, con la invención del ternario SIR y luego el objeto *petit a*, revisa dos veces el caso de la llamada "Joven homosexual". Pero, según Allouch, Lacan mismo deviene el burlador burlado, pues la biografía de Sidonie, demuestra que ella no era un "caso de Freud", sino un maestro cuyo estatuto la homologa a otras figuras de la transmisión de un saber, a las mujeres y al saber, que hace oír su voz en lo que enseña: la figura del *amor perro*. Por nuestra parte, le agregamos a esta digresión allouchiana que su voz no se oye en el texto, porque ella es entrevistada y luego transcrita, sin que medie siquiera su revisión sobre el alias que la sumiría en esta lista ejemplar de mujeres sabias. No hay voz en el texto, sino que su voz se oye como voz cinematográfica —otra homología durasiana— sin su texto, con un alias que sería más un sobrenombre, que una nueva nominación del caso freudiano, agregada a la ya también cuestionable, realizada por Lacan. Su nombre propio escapa hacia ese "deseo secreto" que el título de su biografía nos anuncia, en alemán.

Con el caso de la "joven homosexual" de Freud, Lacan logra "expresar la nueva concepción de la transferencia que resulta de la invención del objeto *petit a*"²⁴, es decir, el punto donde el análisis puede ser llevado más allá del "complejo de castración". La transferencia no es repetición, ni la reproducción, ni tampoco histórica (lo vivido) —a propósito de la narrativa de su biografía—, sino "...lo que está incluido, latente, en la posición del analista, donde yace, en el espacio que lo determina, la función del objeto parcial."²⁵ El analista no determina ese espacio analítico, sino que yace en ese espacio de la función del objeto parcial. La posición del analista localiza ese espacio como una localización erotológica, más que como un *topos*. El objeto



23. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op., cit., p. 15.

24. *Ibid.*, p. 224.

25. J. Lacan, sesión del 9 de enero de 1963.

parcial es “yacente”. Al “dejar caer” a la “Joven homosexual” —*laisser tomber*, abandonar, dejar de lado, dejar plantado—, se afecta ese espacio que transforma ese objeto “yacente” en cenizas. No habrá efectuación de ese análisis. Freud fracasa en “ser la sede”, para su analizante, de ese objeto parcial y *pasa al acto* (*agieren*) con el *niederkommen* (*dejar caer*).

Sobre ese pasaje al acto —leído por Freud como una pantomima— Lacan produce un nuevo relato en la sesión del 16 de enero de 1963 del seminario *La angustia*: “...ese *niederkommen* es esencial para la puesta en relación del sujeto con lo que él es como *petit a*”²⁶. Ya no es una interpretación simbólica (mímesis de un parto), sino que toma distancia, ese pasaje al acto no está referido a una fantasía de parto, sino que su valor expresivo remite a una “imposibilidad”, citando a Lacan, de un “hecho de estructura” destacado como “la súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como *petit a*” (...) “la mirada indignada del padre [*zornigen Blick*, furiosa, llameante]”. Allouch destaca este mostrar/ocultar pues “Se trata pues de la misma mirada ante la cual el *acting out*, es decir, la realización del amor cortés dirigido a la dama, tenía el valor de una mostración [*monstration*]”²⁷. La tentativa de suicidio, no era un gesto, como pensaba Freud, sino que Lacan diferencia este pasaje al acto del *acting out*. “El *acting out* en cuanto provocación al padre, jugaba con su mirada, implicaba un mostrar/ocultar.”²⁸ Luego no se trata de flirtear/ocultar, sino de un encuentro que se torna *real*, un instante de ver, algo que habría sido visto, que permite calificarla, recalca Allouch, como indignada y que pasa gracias a la traducción francesa como “furiosa”. El cuadro de la muchacha con su dama es ofrecido a su padre, un cuadro de amor: ese cuadro es portador del falo no-negativizado. No es menos phi, sino en mayúscula. Vuelve negativo el falo. Cuando el falo está positivizado se vuelve insostenible la súbita puesta en relación de ese phi, con *petit a*: la mirada del padre y la hija deben salir de esa equivalencia entre falo (phi mayúscula) y *petit a*, en la mirada del padre. “Porque la mirada del padre es el cuadro que ve, al igual que el cuadro presentado es la mirada del padre.”²⁹

26. J. Lacan, sesión del 16 de enero de 1963.

27. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op. cit., p. 30. Marcelo Pasternac y Nora Pasternac, *Neologismos de Jacques Lacan*, Epeelee, México, 2002, pp. 108-109.

28. *Ibid.*, p. 30 y 31. Destaquemos aquí que eso que MUESTRA al mismo tiempo OCULTA. Por lo cual se refiere más al deseo secreto que a un acto.

29. *Ibid.*, p. 33.

4ta. Puerta: La función del *agalma*.

Continuamos ahora con el analista tomado *por* y *en* la transferencia. Aquí Lacan se desmarca de la respuesta que Sócrates le ofrece a Alcibíades –el método socrático– y da un paso al costado. Lee la segunda escena de *El Banquete*, donde aparece la turbación y el desorden de Alcibíades que desea, bajo el manto, un signo de amor de Sócrates. La transformación de ese signo y la manera cómo Sócrates se rehúsa es lo que le permite a Lacan dar una nueva respuesta acerca de cómo el analista acoge una transferencia, sin que se realice la metáfora del amor –tan deseada por Alcibíades.

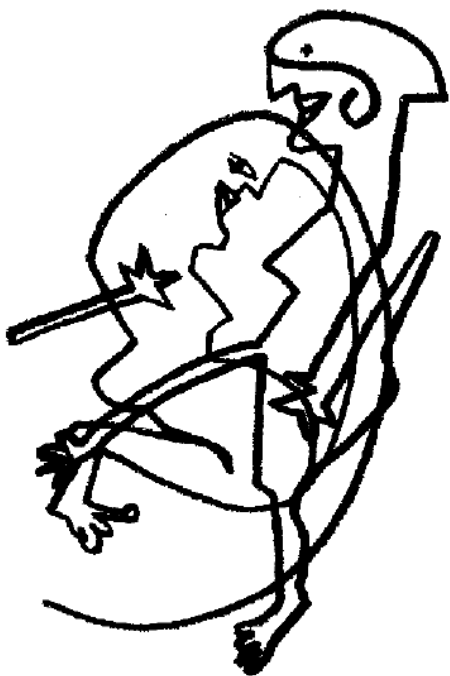
En este punto, Allouch plantea esta pseudoparadoja del *amor que no se obtiene al obtenerlo*. Ya no se trata solamente de amor, sino también de un *topos*³⁰. La *atopía* de Sócrates permite esa “emergencia del deseo como tal” y, a la vez, el Sócrates sileno le permite a Lacan poner en relación los *agalmata* –objetos escondidos en el vientre de Sócrates– con el otro de la demanda de amor y el deseo. No hablamos de una depreciación del objeto, sino más bien de un decaimiento del sujeto amante –no importa quién–. El nuevo acto teatral de la escena actuada, leída por Lacan como director teatral, le permite engarzar el *agalma* al falo. Se trata del amor en acto y de la transferencia como *agieren* freudiano³¹. En este pasaje de la lectura freudiana hacia la transferencia como efectucción –y no como repetición–, se deja atrás la idealización y la identificación tan modélica y educativa de una posición del analista como maestro.

Como un *erastés*, Alcibíades, descubre que Sócrates es un *erómenos*³² y que es él, en tanto que amante, como aprende su lección. ¿Qué pasa con ese otro? La realización de la metáfora del amor –sustitución del amante por el amado–, se paga con la muerte. Dicha sustitución, recuerda Allouch, solamente es posible mediante el aniquilamiento del amante. Sócrates “sabe que no ama” y ese saber lo pierde, lo extravía. Por ende, Alcibíades es un extraviado en el amor y en la transferencia, pues quiere “todo” lo que Sócrates sabe y si llegara a obtener ese objeto

30. Jacques Derrida, *Khora*, Nómadas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2011. *Khora* permite desplazar la lógica de la no-contradicción, binaria del *Topos*, o la cosa sensible, por otra lógica de lo ambiguo, la polaridad y el equívoco, es decir, de lo inteligible.

31. Sigmund Freud, “Repetir, recordar, reelaborar” (1914), en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo XII, Buenos Aires, 1976.

32. Ver Pierre Hadot. *El elogio de Sócrates*, *Textos de me cayó el veinte*, école lacanienne de psychanalyse, México, 2006. El elogio se refiere al enmascaramiento de Sócrates de sí mismo al fingir su ignorancia. Sócrates se alberga bajo la tutela de una figura. ¿Podríamos pensar en un símil con este devenir figura lésbica de Sidonie Csillag? Aunque la máscara socrática (*Prosopon*) es usada desde la ironía.



agalámico, entonces, el brillo, el amor y el deseo se superponen. De esa manera, Lacan problematiza el juego entre amor y **saber**, un saber que se abre al mismo tiempo que el *agalma*. Un **brillo** del saber que cae hacia una opacidad, ya que es un saber que se le imputa y que no es lo mismo que un saber-supuesto. En **este** punto, se distingue ese Sócrates vacío (*kenosis*) y en ese punto también es al mismo tiempo acertada su posición, pues como lo advierte Allouch no es la persona de Sócrates la que está **en** juego, como tampoco era la persona de Freud o la de la “*Joven homosexual*”, la que estaba en juego al entregar su “*lección de amor*”³³. Una experiencia que no deviene en la experiencia de un análisis, sino en un amor transferencial frustrado.

5ta. Puerta:

Desencanto versus desengaño

En el Cap. XIII de *El amor Lacan*, al devolverle al amor su anclaje narcisista, el objeto *petit a* hace del amor un engaño. El engaño que es el amor, emerge en los seminarios de Lacan en la sesión del 14 de febrero de 1964 y prolonga su aparición desde febrero de 1966 hasta que, el 9 de junio de 1974, es presentado incluso como “*una máscara*”³⁴. El amor y el inconsciente no van de la mano, son antinómicos. En Lacan se desplegará de una manera inédita la relación pulsión-amor y “*el don del falo por parte del amante a su dama (ejemplarmente la joven homosexual) es un don de lo que ella no tiene, pero también don de nada, ya que simbólico, don de nada, por ser simbólico*”³⁵.

“Eso pega”: de la máscara a la figura

Frecuentemente, el amor pasa por la mirada, para Lacan la mirada es el objeto *petit a* más ejemplar y la relaciona no solamente con el amor sino también con la pintura: el engaño será al amante lo que éste mismo será, por la vía escópica, al observador del cuadro. La mirada se depone en tanto que el cuadro se ofrece al ojo como órgano y el falo interviene en tanto que faltante. El amor como la pintura satisface al ojo, no a la pulsión escópica. El amor y la pintura le dan la espalda a la castración. La relación

33. J. Allouch, *El amor Lacan*, op.cit, p. 160.

34. *Persona* significa en el origen “máscara” y es a través de la máscara que el individuo adquiere un rol y una “identidad social”. G. Agamben, op.cit, p. 67. Del lugar del individuo en la sociedad pasó a identificar la capacidad jurídica y la dignidad de la persona, en reconocimiento de la personalidad y al personaje, en la Roma Antigua.

35. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 234.

analítica en tanto que pulsión se desmarca del abordaje de la sexualidad psiquiátrica y la norma heteronormativa que ligaba, en Freud, el amor al objeto y que sitúa el amor en la disyunción entre la pulsión y el objeto³⁶. Esa disyunción es la que se rehúsa en el amor de objeto. Este es el *hiatus* entre amor y deseo por la cual la "Joven homosexual" no puede obtener *el amor que no se obtiene*. La relación del objeto *petit a* con la pulsión de Freud afecta, retroactivamente, la concepción del amor: "Hay análisis, y no solamente transferencia cuando se abre la posibilidad de que se instaure en el sujeto una relación con la mirada que no es aquella en la que se ve amable, la que fabrica i(a)"³⁷. El *más allá* de la identificación especular está definido por la distancia entre el objeto *petit a* y la I, que idealiza la identificación. "Eso pega", hace un collage.

"Eso pega" de dos maneras: por un lado, el amor al sostener la idealización y venir desde el I mayúscula al componer el i(a) y, por otro, la demanda silenciosa, donde el sujeto se ha desvanecido y, en tanto que objeto perdido, queda al servicio de la satisfacción pulsional, cuando la pulsión se encuentra castrada -simbolizada y subjetivada-. El amor bloquea, impide la satisfacción pulsional. El objeto *petit a*, le hace cosquillas a ese *más allá*, se ama un i(a), no del pequeño otro, sino de un i, sostenido por a. Hasta aquí el analista está muy próximo a la posición del analista-filósofo que sería Sócrates, pues *en ese juego*, lo que es amado en él es un objeto *petit a*: hay don, pero no se realiza el sacrificio fálico³⁸, ya que en el amor, el don de ese objeto *a*, se limita a constituir un i(a).

El grotesco freudiano y el modo allouchiano de ocuparse de la transferencia

Allouch recalca que el amor no se deja capturar en las redes del saber socrático: un saber transparente a sí mismo. Sócrates cede la palabra a Diótima, su saber está agujereado y, por ende, topológicamente "ese saber es un borde"³⁹. Sócrates estaba habitado por ese vacío más allá de su persona, estaba prevenido y, sin embargo, deja caer a Alcibíades al señalarle un objeto determinado para su amor: Agatón. Freud también está en la posición de un Sócrates al "dejar caer" a la "Joven homosexual",

36. Arnold I. Davidson, *La aparición de la sexualidad. Epistemología histórica y formación de conceptos*. Trad. de Juan Gabriel López Guix, Ed. Alpha Decay, Barcelona, 2004.

37. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 223.

38. En el seminario de Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales*, sesión del 24 de junio de 1964; la ley moral, en tanto que deseo en estado puro, desemboca en el sacrificio. Rechazo del objeto de amor, del objeto patológico (p. 224).

39. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 161.

pero ¿Alcibíades está en la misma posición que la de la "Joven homosexual"?

En esa posición de borde, en el agujero del saber, es donde Lacan se desmarca de Sócrates respecto a ese "*amar para conocer y conocer para amar*". Lacan no le otorga al saber una posición de objeto, sino que lo articula, no como un amor al Bien o a la Belleza –traspasar la imagen del amante, en tanto que tu imagen de amante, como una identificación–. Lacan coloca en este punto el extravío de Sócrates y su no devenir analista, en la *Ablehrung der Werbllichkeit* –recusación de la femineidad⁴⁰. Sócrates deja hablar por él y en él, la voz de una mujer. Sócrates sabe que "no sabe", pero al mismo tiempo, desconoce la función esencial de ese objeto llamado *agalma*. El saber del amor lo ciega y el señuelo se torna recíproco: "*Aunque queda excluido hacer saber ese saber*"⁴¹. No le da tiempo a Alcibíades para darse cuenta de su propio vacío (*kenosis*) y con esa instantaneidad, impide que alguna vez pueda *obtener el amor que no se obtiene*. Sócrates, con su acto, ha rehusado ese decaimiento y no juega el mismo juego que Alcibíades. Sócrates no es analista.

Lacan plantea en la sesión del 16 de enero de 1963 que cuando el deseo es la ley, el sujeto se torna borroso. El deseo común es, por lo tanto, una muralla. El *impasse* es la identidad entre el deseo y la ley. La hija va a hacer con su castración lo que hace el caballero con su dama y el sacrificio, en una relación de inversión que desplaza la falta en el campo del Otro hacia la Ley del padre, para que haya un falo absoluto. La falta no puede funcionar como garantía del Otro, pues el Otro está barrado. En 1963, Lacan dice: "*Crea una relación idealizada con lo que constituye 'mi propia insuficiencia'*". La hija se venga del padre, llevando adelante la *père-versión* y se la devuelve en espejo como una figura completa. De nuevo aquí un cuadro en el que ambos, padre e hija, están atrapados. La "Joven homosexual", se encamina hacia una lección dada en acto, como aquella que les gusta a los cónicos griegos. Es en este punto que Allouch la convierte en un Amo. A la vez, el *acting out* es una *mostración* que era necesaria para que la escena no fuera mirada por el padre. La trampa vuelve en la hija, haciendo equivalente su propio deseo y el

40. Ibid. p. 163.

41. Ibid., p. 164.

de la ley del padre: ley-deseo-del-padre. La falta como garantía del Otro se ha vaciado con esa equivalencia. Su deseo se reduce a la demanda. Ella realiza el "dejar caer", queda fuera de escena en una "identificación absoluta con ese objeto *a* al cual ella se reduce".

El análisis se malogra porque Freud no sabe distinguir la transferencia imaginaria de la transferencia simbólica, mezcla que se ha transmitido como un freudolacanismo que ignora el ternario Simbólico, Imaginario y Real en la lectura de Lacan del caso de Freud. Esa no-distinción, en Freud, entre real y realidad deja la transferencia en el imaginario: Freud se siente engañado, en una posición paterna y Freud interrumpe el análisis. Sin embargo, debemos decir que haría falta una lectura más atenta del pasaje del caso freudiano a la lectura lacaniana, y ni qué decir, del salto entre ésta y la lectura lacaniana problematizada por Allouch y, por ende, entre la lectura lacaniana y la publicación de la biografía. A veces estos éxitos editoriales nos impiden retomar sus desplazamientos y apropiarnos de un recorrido Freud/Lacan donde el ternario Real, Simbólico e Imaginario R.S.I será presentado por Lacan como el antídoto ante una manera de psicoanalizar de Freud: hasta ese límite llega Freud y, por lo tanto, Lacan se ve forzado a elevar el pasaje al acto de la "Joven homosexual" al estatuto de un paradigma: "dejarse caer", que sería una efectuación de lo que está en juego. Una *mise en abyme*, donde precisamente está en juego la subjetivación de eso que se *deja caer* —*se laisser tomber*—, escribe la estenógrafa (*ce laisser tomber*) transcripción acertada, pese al error, porque es ella misma quien se deja caer y no un objeto *petit a*. "El pasaje al acto realiza algo que está en vías de realizarse, que incluso es realizado en la realización del *acting out*"⁴². Dimensión teatral mostrativa y no performativa del análisis: la escena se repite en ausencia de un público debidamente constituido, un estreno sin continuidad, análogo a la *performance* artística. Ante ese primer público se pasa al acto y Allouch acentúa que tal "pasaje" al acto es un concepto falaz: lo que el lenguaje no puede, es llevado a lo real. El acto realiza aquello a lo que el lenguaje, de ninguna manera, puede acceder, es decir, una solución similar a la masoquista: el sujeto en el espejo del Otro.

42. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op. cit., p. 42.

Lacan se aboca a una operación con la homosexualidad como renuncia a una heterosexualidad ya adquirida. Freud, la deja caer y la envía a una colega⁴³ por dos fuertes razones: una narrativa y otra pulsional. Le ofrece el beneficio de sustituir a Freud por el padre que produce el pasaje al acto y la decisión de Freud es calificada por Lacan como un "embarazo" —en el sentido castellano que conserva las dos acepciones de estar embarazado. Estos son los límites del análisis freudiano, donde el pequeño resto va a frenar todo. La otra, la razón pulsional es que el sujeto asume la posición de cautivarlo, era una amenaza para él que la joven lo "deje caer". Allí donde Freud ve sueños falaces, Lacan propone una intervención del sujeto simbólico, donde deja huellas y es capaz de creer que son verdaderas cuando son falsas: la bella homosexual en la transferencia freudiana es a la vez, muy inteligente⁴⁴. Ella quiere decepcionar a Freud. Lacan llama a esa transferencia imaginaria y en los suelos de la normalización, esta mujer, "la bella homosexual", pretende engañarlo. La política erótica que Freud aplica trata lo que ella piensa y no acerca de dónde está su posición subjetiva. Freud rompe la transferencia imaginaria con su interpretación, no la hace jugar. Deja caer a la joven porque se niega a correr el riesgo de ser abandonado. Su *kairós* sería ser abandonado, como soporte o portador de esa mirada: acto conclusivo de su análisis, esa mirada era del orden del excremento: "El límite del análisis con Freud no es entonces otra cosa que el lugar de Freud como padre del psicoanálisis"⁴⁵, concluye Allouch. Otra vez este exceso de padre.

Para ir concluyendo este rompecabezas, la imposibilidad de Sidonie Csillag es la de habitar ese borde en el que Alcibíades convoca a Sócrates a devenir amante. La solución freudiana es que "la mujer quiere a otra mujer" y la actúa en la "joven homosexual" en la derivación a una analista. La femineidad se sustrae. La erótica analítica de transformar eros con eros, se bloquea: Freud toma el lugar del objeto parcial falicizado. El amor, pasa silenciosamente en la repetición. Un silencio problemático. Ya no es el *agalma* que Alcibíades intenta arrebatar al brillante Sócrates, sino que después del objeto a, el engaño ya no es al *partenaire* amoroso, sino a la pulsión. Se trata nada menos que de

43. S. Freud, "Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", en *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, Citado por Allouch, *La sombra de tu perro*, p. 47.

44. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op. cit., p. 52.

45. J. Allouch, *El amor Lacan*, op. cit., p. 57.

otro régimen de la transferencia: un falso acceso a la falta y es, desde allí, que debe tornarse un análisis *practicable*. En el falso acceso a la falta que es el amor Lacan debe abandonar el grotesco freudiano de la convergencia pulsional en acto genital⁴⁶. Pensamos que dicho abandono es un gran aporte de la manera en que Allouch lee a Lacan, pues pasa, de una manera novedosa, del grotesco freudiano a desmontar esa posición de la atopía de Sócrates en la transferencia y como él mismo recalca y subraya en nuestro epígrafe, lo hace de una manera en que solamente él lo ha hecho aunque todos los elementos ya estaban ahí. El que arma el puzle es el que ve los bordes de las piezas. El que arma el puzle también hace un duelo, pues es el que ve la pieza armada.

Finalmente una última acotación, *el amor Lacan* hace obrar al amor puro y el meollo del amor puro es una "suposición imposible", tal como lo remarca Le Brun citando al Lacan de 1973. Hasta ese punto del real habrá acompañado ese fracaso de la experiencia, este puzle y abreva en una *dehiscencia* del amor: el duelo de sí mismo, este *des-ser*, tan complejo en el español, pues es *des-estar* también, del acto pasivo y de la suposición imposible. El sujeto se desprende y se ausenta de él (*lui*) mismo. El "duelo de sí mismo" es la condición de la puesta en acción del deseo, absteniéndose de "ser alguien" se igualaría a "cualquiera", en la *pasividad* (*passivité*) e inacción. Una articulación entre el acto y el amor, en Lacan, pasividad activa, que no es ausencia de amor, sino acción *en...* El carácter gratuito de la promesa. Y si bien "*El amor deslastrado de su trascendencia*"⁴⁷, parece terminar el libro, más bien relanza el *amor Lacan* a una serie de operaciones, cuya complejidad misma está dada por el despojo de aquello de lo cual pretende desprenderse. Como esa flor que se abre para dar la semilla o el desastre de la apropiación de ese objeto que brilla y que otros quieren polinizar, obnubilados por su resplandor.

Se hace cada vez más visible que el análisis de la "Joven homosexual" se malogra con la no caída del padre freudiano. Un padre que le pide a Freud devolver a su hija a la norma heterosexual⁴⁸ y Allouch llama el "juego cruzado" entre ese padre y Freud: "*Mientras que Freud aprueba e incluso alienta esa homosexualidad, el*

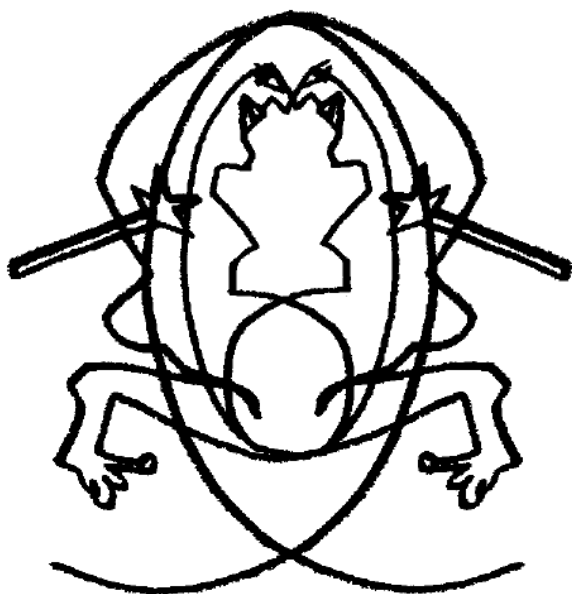
46. Karen Poe, *Freud y Almodóvar*, Editorial Laertes, España, 2013.

47. J. Allouch, *El amor Lacan*, op.cit., p. 467.

48. S. Freud. "Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", op.cit., p. 142.

padre que lo consulta la deplora"⁴⁹. Al seducir se destituye como padre, renuncia a su *père-version* –nos da la versión del padre y a la vez, un padre sin subversión–. En ese sentido nuestro título recoge ese exceso. El escándalo se reduce a la ecuación: padre seductor = plus de padre. Plus en francés es "más no" o "basta de", "no más", "ya no hay", o "no hay"⁵⁰. Si se hubiera cuestionado la demanda de padre de la joven habría *ipso facto* destituido al padre. Un padre es *el* padre. No los padres. Rasgo común entre dos padres, pese a la diferencia: "en el padre (cuando se trata del padre), la demanda equivale a la ley"⁵¹ y "La paternidad sería ese lugar único de anulación de la separación de la diferencia, de la distancia entre la demanda y el deseo"⁵². Confirma al padre cuando se niega a poner en cuestión su propia demanda... y por ello, no hay una ascesis del analista. Detrás del padre asoma la nariz del amo: demasiado padre. El amor transferencial transita por los exceso de este "...demasiado padre" que ha surgido aquí como aquello en que el psicoanálisis está en deuda con esa joven llamada demasiado pronto como "homosexual".

¿En ese punto, del sacrificio del falo ahorrado, es donde el deseo se traba?



49. J. Allouch, *La sombra de tu perro*, op. cit., p.20.

50. Polisemia en la traducción que el lector puede cotejar en la llamada al pie de la página 22, del libro de Jean Allouch *La sombra de tu perro*, como una nota de su traductor Silvio Mattoni acerca de la traducción al español del plus de en francés.

51. J. Allouch, *ibid.*, p.21.

52. *Ídem.*

Referencia bibliográfica

APA 7

Barrantes Sáenz, G. (2015). ... demasiado padre. *El amor en la experiencia analítica. Ñacate Revista de Psicoanálisis*, (5), 111-130.

Chicago-Deusto

Barrantes Sáenz, Ginnette, "... demasiado padre", *El amor en la experiencia analítica. Ñacate Revista de Psicoanálisis*, n.º 5 (2015): 111-130.